

RESEÑAS

Reseña de Hegel, G. W. F. Hegel, *Creer y saber o sobre la Filosofía de la Reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas, como filosofía de Kant, de Jacobi y de Fichte*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022, pp. 350, ISBN: 978-84-301-2127-4

ANDRÉS ORTIGOSA PEÑA

Universidad de Sevilla

La presente edición de la obra *Creer y saber* representa un avance para los lectores de Hegel hispanohablantes. La edición de este año, 2022, alberga varias virtudes muy destacables —como que sea edición bilingüe— que entraremos a comentar a lo largo de esta reseña.

En primer lugar, conviene recordar ha habido otras ediciones y traducciones de esta obra. En esta reseña no vamos a comparar una edición u otra, sino a mostrar las fortalezas de esta nueva edición. En este caso, esta edición la ha realizado María del Carmen Paredes Martín, catedrática emérita de la universidad de Salamanca, y presidente de la Sociedad Española de Estudios sobre Hegel. Y aquí, que sea Paredes Martín es importante, no por criterio de autoridad, sino por trayectoria intelectual. Pasaré a continuación a exponerlo.

María del Carmen Paredes Martín es una especialista en la filosofía de juventud de Hegel. Es cierto que también es conocedora de otras ramas, como la fenomenología. Pero ha mantenido siempre un flujo continuo de investigación sobre la filosofía de juventud de Hegel desde sus primeros escritos. Incluso su tesis doctoral, dirigida por Mariano Álvarez Gómez, trató acerca de la juventud de Hegel. Esto da una calidad y seguridad a todos los que se adentren en esta nueva edición de *Creer y saber*, pues el libro tiene sus propias notas (p. 10). Son un total de cincuenta. Attendamos a que Paredes Martín incluso añade y contrasta posibles textos implícitos, es decir, que no aparecen a simple vista. Esto es: o bien se conoce con detalle la filosofía de juventud de Hegel, o bien esos textos no pueden emerger a la luz de nuestra lectura. Sin embargo, Paredes Martín se esfuerza por mostrarlos, constituyendo así esta nueva edición un rico material de investigación.

En segundo lugar, nos gustaría comentar la traducción en sí misma. Aquí, que sea Paredes Martín vuelve a dar seguridad porque ya hubo traducido otros escritos de juventud de Hegel, como Fragmento de Tubinga. Por ende, la labor de traducir no es algo novedoso en ella. Por tanto, ofrece cierta garantía, que permite al lector relajarse al saber que no es una traducción primeriza, sino una bien elaborada.

Además, a esta última cualidad de la nueva edición de Creer y saber se le une otro motivo, solidario con el anterior. Podríamos decir que a veces, en el mundo académico, hay traducciones que son criticadas al compararlas con el original. El recelo en ocasiones acecha en nuestro gremio. Sin embargo, la nueva edición supera esta adversidad de manera elegante: es bilingüe. A la izquierda aparece el texto original en alemán —que sigue el GW4—, y a la derecha el texto traducido en español. Así pues, si hubiera algún recelo en la labor de la traducción, esta obra ofrece la posibilidad de cotejar a la traducción con el original, cerciorando así la calidad de la traducción. En resumen, hay una persona encargada de la traducción, y que es avezada en esta tarea, y además el texto aparece en lengua original. Esto es ofrecer una edición de calidad que mima tanto al traductor como al filósofo.

En tercer lugar, al haber comentado ya las virtudes de la edición, nos gustaría ahondar en el contenido del propio libro. Para ello primero comentaremos algo acerca del contenido de Creer y saber y luego acerca del comentario de Paredes Martín, que aparece en la segunda parte del libro.

La primera publicación de Hegel fue su obra Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling. Esto no quiere decir que no hubiese escrito anteriormente: existe todo un desarrollo de su pensamiento entre Tubinga, Berna y Fráncfort. Pero al llegar a Jena hay una revolución en el pensamiento de Hegel. El ave de Minerva comenzó a alzar el vuelo. Uno de sus primeros vuelos fue plasmado en la obra Diferencia. Pero también hubo, tras esta publicación, otras de gran relevancia, como sus escritos en el *Kritische Journal der Philosophie*. Estas publicaciones aparecieron en 1802 y 1803. La pretensión de esta revista de Hegel y Schelling fue la de reflexionar sobre la filosofía de sus contemporáneos de manera crítica.

Es en este clima que aparece el escrito Creer y saber. Concretamente, como reza el subtítulo de la obra, se encarga de reflexionar juiciosamente sobre la filosofía de Kant, Fichte y Jacobi. Estos tres filósofos albergaron muchas diferencias entre sí. Pero en el escrito de Hegel, él se esfuerza por ver sus similitudes. Bajo la perspectiva de Hegel, los tres filósofos disocian la noción de «creer» de la noción de «saber». No solo coinciden en disociar ambas nociones, sino que Hegel considera que el significado que le otorgan es análogo entre sí.

No obstante, Hegel considera que esta disociación entre «creer» y «saber» responden a la vieja cultura, ya obsoleta en su tiempo, de la Ilustración. En ella se vivía una escisión entre la fe y la razón. Por ende, entre la religión y la filosofía. Y, también consecuentemente, entre la creencia y el saber. Hegel considerará que eso era una filosofía de la oposición. Explícitamente señala justo al inicio de su escrito que «la cultura ha elevado de tal manera los últimos tiempos por encima de la antigua oposición entre la razón y la fe, entre la filosofía y la religión positiva, que esta contraposición entre creer y saber ha alcanzado un sentido completamente distinto y ha sido trasladada ahora al interior de la propia filosofía» (p. 13).

Desde la óptica hegeliana, las oposiciones pueden ser superadas. Esta superación de las oposiciones quiere decir que «creer» y «saber» no tienen por qué ser antónimos, sino que pueden compatibilizarse. Así como se han compatibilizado otras nociones a través de la negación, como por ejemplo ser y pensar que son la cosa absoluta en identidad con la eoidad absoluta (p. 37), entonces también podrán compatibilizarse dos nociones como son «creer» y «saber».

Ahora bien, lo expresado en este libro tiene interés precisamente por la formación filosófica de Hegel. Es una obra que nos dota del privilegio de comprender cómo estaba Hegel comprendiendo a sus contemporáneos. Eso nos permite vislumbrar con mayor perfección las interpretaciones hegelianas de las filosofías de otros autores. Es más, quizá no fuese del todo atrevido señalar que la comprensión de las filosofías de Kant, Jacobi y Fichte encuentran en este escrito su versión —casi— definitiva. En consecuencia, su acercamiento y deslindes en la Fenomenología del espíritu, obra capital en Jena, con estos autores encuentra aquí su propedéutica. Incluso si se estudiase minuciosamente, podría contrastarse si no es, en realidad, la versión definitiva de Hegel respecto a ellos.

Moviéndonos ahora al comentario filosófico de Paredes Martín (pp. 277-339), hay que señalar que muestra un rigor magnífico. Por una parte, nos sitúa en el *Kritische Journal der Philosophie*, mostrando cuál era el propósito de esta revista. Luego nos explica la cultura protestante en relación con Hegel. La lectura de Paredes Martín en este punto nos devuelve un Hegel muy humano, pues una motivación de que redactase este escrito podría ser la vivencia interna de la contradicción con su religión. Más específicamente, Paredes Martín señala que «el sujeto de la fe vive en la tensión continua entre el saber que le proporciona la experiencia sensible y la exigencia de creer en lo que está más allá de esa experiencia» (p. 282). Esto es marcar el punto de tensión de todo el escrito.

Posteriormente, cuando Paredes Martín aborda a la situación de la filosofía en los tiempos de Hegel, ubica perfectamente al lector en la pugna intelectual que hay tras él. En las filosofías abordadas por Hegel, se establece que en la filosofía opera «la exclusiva legitimidad del entendimiento y de su actividad

categorial para la posibilidad última de la realidad del conocimiento» (p. 283). Esto es, el auge del entendimiento en detrimento de la razón. Más tarde, se nos aclara que la expresión «filosofía de la reflexión» quiere referir a una concepción formal de un saber en el que la finitud y la infinitud son igual de absolutas. Sin embargo, estas filosofías de la reflexión chocan frontalmente con la posición al respecto de Hegel, que pretende mantener la unidad en la diferencia. Con esto quedan inauguradas las bases de la filosofía posterior de Hegel, acerca del absoluto, o mejor, su filosofía entera como filosofía de la reconciliación.

Tras este bosquejo general que realiza Paredes Martín, entonces entra a vislumbrar autor por autor del escrito Creer y saber. Primero con Kant (pp. 287-301), luego con Jacobi (pp. 302-317) y finalmente Fichte (pp. 317-331). La comentarista expone a cada uno de estos autores desde la relectura de Hegel, y luego añade otros dos apartados en los que ordena y orienta lo que ha expuesto Hegel a su paso por cada filósofo. En primer lugar, las nociones de «creer» y «saber» que, desde la propia filosofía, son en realidad una manera de reconciliar al ser humano con la naturaleza. Es la reconciliación de naturaleza y espíritu, tema que mantendrá durante toda su vida y que era propio de la época.

Colindante con este asunto es la fe. La fe, al mezclarse con la filosofía de la reflexión, trata de suprimir a la finitud. Sin embargo, para los filósofos de la reflexión, todo lo conocido es finito. Esto causa una tensión conceptual: el conocimiento es sobre lo finito, y la fe apunta hacia el infinito. Sin embargo, Hegel considerará que la filosofía puede contribuir a esta tarea. En realidad, como bien resumen Paredes Martín, «la legitimidad de la fe se basa en la capacidad de la razón para trascender la experiencia sensible» (p. 334). Como tal, la reconciliación entre el saber y la creencia conllevará a una nueva metafísica en la que la fe no deberá limitar el alcance de la metafísica (p. 335).

Por último, Paredes Martín aborda en su comentario la complejidad de la supuesta muerte de Dios en la obra de Hegel. En primer lugar, la razón no solo es facultad, sino que es la relación dinámica entre lo finito y lo infinito. Sin embargo, reconciliar a la razón no es sencillo. La filosofía de la subjetividad considera que el mal existe solo en el exterior. Pero Hegel diferencia al mal en este sentido, que es el mal objetivo, del mal moral. En realidad, la presencia del mal quiere decir posibilidad de la reconciliación. Siempre palpita la posibilidad de la redención. Esto terminaría por llevar a la reconciliación entre Dios, naturaleza y ser humano. Ahora bien, en realidad, si nos fijamos, el diagnóstico sobre la muerte de Dios es un sentimiento. Pero lo que Hegel quiere es unificar bajo el signo de la filosofía a la filosofía y a la religión. Por eso, la supuesta muerte de dios en realidad no es realmente una proclama de la muerte de Dios, sino que consiste en «llevar a expresión un dolor distinto del que aflige a la subjetividad empírica que se satisface con su propia finitud» (p. 338). Y esto conlleva a una misión de la filosofía: la de volver a integrar a Dios. Esto

es un tema que, si bien no desarrolla en profundidad en Creer y saber, sí que lo apunta. Posteriormente en la Fenomenología del espíritu Hegel conseguirá desarrollarlo con mayor detalle, y mantendrá este asunto incluso en su etapa berlinesa, en la Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio, cuando trata las figuras del absoluto en la parte final acerca del espíritu absoluto.

En conclusión, esta nueva edición y traducción bilingüe de Creer y saber es un material que interesará a quienes investiguen la juventud de Hegel, su periodo en Jena, su trayectoria y relación intelectual con otros autores, o la manera de comprender a sus contemporáneos. Por ende, a prácticamente todos los que quieran ahondar en la filosofía de Hegel pacientemente.

